

LOS MARCADORES DISCURSIVO- CONVERSACIONALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEXTO ORAL

María Teresa Poblete Bennett

Universidad Austral de Chile, Valdivia

Resumen

El presente trabajo describe la sintaxis discursiva de los marcadores conversacionales en el habla de varones y mujeres del estrato alto de Valdivia. El análisis deja en evidencia: (a) las potencialidades discursivas de estas marcas conversacionales, así como su aporte en la construcción y coherencia global de los textos orales analizados, y (b), la variación condicionada por las variables de edad y sexo.

Abstract

This study aims at describing the syntax of discourse markers in the talk of upper-class men and women in Valdivia. The analysis provides evidence to account for: (a) the discourse potentialities of these markers, as well as their contribution to talk organization and coherence; (b) sociolinguistic variations given by the age and sex variables.

INTRODUCCIÓN

El hablante cuando se comunica no habla en oraciones, sino que expresa lo que tiene que decir, o quiere decir, relacionando enunciados, conectando lo que está expresando ahora con lo que dijo antes, o con lo que opinan otras personas. Además, el hablante debe mantenerse en estrecha conexión con su interlocutor, ya que, por ejemplo, un silencio se puede interpretar como aprobación, reprobación, o como término de discurso. El discurso exige, por lo tanto, gran cohesión en distintos niveles, y para su realización la lengua dispone de diversos procedimientos. Para Halliday y Hasan (1976) los medios de cohesión son: la repetición, la sustitución, la referencia, la conjunción y la cohesión léxica. Casado (1993) concibe la cohesión como un mecanismo de recurrencia que comprende: la mera reitera-

ción léxica, la repetición léxica sinonímica, la repetición léxica de lo designado, la coincidencia en la designación, los hiperónimos, la sustitución, la elipsis, la función informativa y el orden de los constituyentes, y los marcadores u operadores discursivos.

El presente trabajo analiza la cohesión dependiente de unidades formales específicas, como son los marcadores discursivos y/o marcadores conversacionales (Poblete, 1995 y 1996; Cepeda y Poblete 1996).

1. LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Sinclair y Coulthard (1975), los definen como aquellas unidades que marcan límites en el discurso, y de ahí su denominación de marcadores. Shiffrin (1987) los define operacionalmente, señalando que son elementos secuencialmente dependientes, o sea, que operan a nivel de discurso, y constituyen soportes de unidades de habla. Además, destaca su carácter fórico, es decir, su función cohesiva. Stubbs (1983), indica varios modos de dependencia secuencial de los marcadores señalando que elementos tales como los adverbios y las conjunciones no pueden ser comprendidos con explicaciones puramente sintácticas referidas a la oración, ya que ellos tienen una función secuencial de relacionar las unidades sintácticas y acomodarlas dentro de un contexto discursivo textual. Por lo tanto, estos elementos lingüísticos deben ser estudiados atendiendo a factores discursivos y pragmáticos. Los marcadores discursivos comprenden unidades lingüísticas clasificadas en las gramáticas tradicionales como conjunciones, locuciones adverbiales, adverbios (especialmente los temporales), frases preposicionales, formas verbales e interjecciones. Pero como estas descripciones gramaticales no concuerdan con el funcionamiento de estos elementos en el discurso, los lingüistas les han dado otras denominaciones tales como “conectores pragmáticos” (Briz, 1993 y 1994), “enlaces extraoracionales” (Fuentes, 1987), “operadores discursivos” (Casado, 1991), entre otras. También se ha pretendido hacer una distinción entre conectores textuales y “otros” marcadores discursivos, tales como marcadores reformulativos, de rectificación, de digresión, de inferencias paralelas, de inversión inferencial, y ordenadores del discurso (Portolés, 1993). A partir del reconocimiento de la importancia de su estudio, sobre todo en el discurso conversacional, se vislumbran dos puntos de vista principales para enfocar el estudio de los marcadores discursivos. Por un lado, se les considera medios lingüísticos que permiten la cohesión de las unidades supraoracionales (Halliday y Hasan, 1976: 226-273; Van Dijk, 1979; Fuentes, 1987, 1996a, y b; Mederos, 1988:211-255;), y, por

otro, se les atribuye la propiedad de ser elementos usados por el hablante para proporcionar al oyente guías para las inferencias comunicativas correspondientes (Blakemore, 1988; Blass, 1990; Portolés, 1993).

En estudios anteriores, usando el corpus del habla urbana de Valdivia, se puso énfasis en la metodología para identificar estas unidades como marcadores discursivos dentro del habla conversacional (Poblete, 1995); se dio espacio a las funciones pragmáticas atribuidas a estos elementos con el objeto de mostrar su función dentro del intercambio conversacional, atendiendo a su distribución dentro de los turnos de conversación (Poblete, 1996). Además, se pudo establecer una dependencia de distribución del marcador con relación a las unidades entonacionales en que aparecen (Cepeda y Poblete, 1996a), así como una correlación entre las funciones pragmáticas de los marcadores y la función expresiva de la entonación con que se realizan en el habla femenina de Valdivia (Cepeda y Poblete, 1996b). De ese modo se pudo describir, además, la variación condicionada por las variables de estrato social y edad de las hablantes.

El presente trabajo intenta describir la sintaxis discursiva de los marcadores conversacionales en el habla de varones y mujeres del estrato alto de Valdivia. Sin pretender prescindir de las propiedades sintácticas internas de aquellas unidades identificadas como marcadores, se evidenciarán sus potencialidades discursivas y, con esto, su aporte en la construcción y coherencia global de los textos orales analizados.

2. PROCEDIMIENTO

2.1. El corpus analizado se obtuvo de seis entrevistas, tres hombres y tres mujeres del estrato alto de Valdivia y de tres grupos etarios diferentes. La generación 1 corresponde a jóvenes estudiantes de enseñanza media particular, entre 14 y 16 años; la generación 2, a profesionales de nivel universitario, entre 45 y 48 años; y la generación 3, a adultos jubilados de la tercera edad. Las entrevistas, con una duración aproximada de 30 minutos, se realizaron en el hogar del informante y versaron sobre temas de individualización personal, trabajo, gustos actividades e intereses del entrevistado, dentro de un ambiente grato de intercambio conversacional (Cepeda *et al.*, 1988: 56-66).

2.2. El estudio del funcionamiento de las realizaciones de marcadores en el habla es decir, por qué, para qué y cuándo son usados por el hablante sólo puede hacerse considerando otros aspectos del

habla espontánea. El creador del texto oral tiene una finalidad en relación con lo que está expresando. Puede estar informando, comentando, narrando hechos, para lo cual se consideró la caracterización de los intercambios conversacionales y los actos de habla (o enunciados). Estos últimos fueron identificados según si eran representativos o directivos y se establecieron sus funciones: informar, narrar, explicar, etc. Además, se consideró la identificación de las unidades entonacionales y las funciones expresivas de los hablantes según son determinadas en Cepeda y Roldán, 1995. Todos estos aspectos han servido de base para lograr la comprensión de la intencionalidad del hablante, elemento esencial para poder establecer el valor semántico de la cohesión (o conexión) realizada por los marcadores conversacionales.

3. ANÁLISIS

Fueron identificadas setenta y cinco unidades lexicosemánticas como marcadores discursivos usados por los hablantes en la construcción y progresión de su discurso, dentro de 943 turnos de conversación de los entrevistados.

Estas unidades lexicosemánticas presentan tres niveles de realización: el nivel microestructural, donde el marcador aparece conectando dos enunciados; el nivel textual (o macroestructural de Van Dijk), donde la función discursiva del marcador es relacionar los párrafos (Hernández, 1995) dentro del texto oral del hablante. En este caso, relacionando varios enunciados dentro de un turno o estableciendo relaciones con enunciados en turnos anteriores; y el nivel interdiscursivo (o más bien interaccional). Esto no implica que haya marcadores restringidos a tal o cual nivel; por el contrario, hay marcadores que ocurren en distintos niveles.

En los ejemplos que se usarán a lo largo del análisis, *A* caracterizará al(a) entrevistador(a) y *B* a los entrevistados).

Ejemplos:

- (1) **A: Ya. A ver eh...** Más o menos yo me conozco tu nombre. **Pero** yo quiero que me digas tu nombre completo.

Ya es un marcador de inicio de texto con valor interaccional, al igual que **A ver** y **eh**. El entrevistador le anuncia a su interlocutor que va a empezar a preguntar, y luego usa los otros marcadores para mantener su turno, esto es, no perder el contacto que ya ha iniciado con el entrevistado. Por lo tanto, **ya**, **a ver** y **eh...** corresponden al nivel interdiscursivo. **Pero** tiene un valor sintáctico conjuncional de

enlazar el hecho de que ya sabe o cree saber el nombre de la entrevistada, con la enunciación de que lo que realmente quiere es saber todos los nombres de la entrevistada. En este caso, **pero** supera su función de conjunción y le agrega un valor semántico a la conexión, ya que establece la precisión, la clarificación de lo que se está solicitando por parte de la entrevistada. Es decir, cómo quiere que sea la entrega de información. La realización de **pero** es de nivel microestructural, al unir dos enunciados.

(2) A: ¿Por qué te gusta más vivir en esta casa?

B: Porque, **para empezar**, el lugar es muy bonito, es tranquilo, y el ambiente que uno tiene, las amistades, son... son muy entretenidas, y uno ya tiene su ambiente ahí, **entonces** está totalmente ambientada la persona.

La entrevistada usa **para empezar** con la intención de ordenar su entrega de información, con el significado de “esto es lo primero” y después usa el marcador **entonces** para unir su evaluación final “...está totalmente ambientada la persona”, con su argumentación previa respecto al por qué le gusta vivir en aquel barrio de la ciudad. Por lo tanto, el adverbio temporal **entonces** se ha gramaticalizado, convirtiéndose en ordenador de la materia discursiva de nivel textual o macroestructural, al relacionar los enunciados dentro del turno de la entrevistada. El menor o mayor grado de gramaticalización de estos elementos varía de acuerdo al uso que de ellos hace la comunidad de hablantes.

3.1. Funciones o valores de los marcadores en el nivel interdiscursivo

Los marcadores en el nivel interdiscursivo apuntan al hablante, porque son elementos que sirven para organizar y mantener la relación hablante-oyente. Sus funciones son:

- (a) enlazar pregunta con respuesta, o iniciar respuesta, y
- (b) mantener la conversación y/o terminar la comunicación.

(3) A: ¿Dónde has hecho tus estudios?

B: **Bueno**, desde primero hasta segundo año medio, que estoy ahora...

(B es hablante femenina de la generación 1)

(4) A: ¿Dónde has hecho tus estudios?

B: **Mira**, de primer, de pri... o sea de kindergarten hasta ...

(B es hablante femenina de la generación 2)

En ambos, (3) y (4), los marcadores **bueno** y **mira** son de valor interactivo, uniendo pregunta con respuesta, o meros indicadores de que las entrevistadas, tienen la intención de entregar la información requerida, e inician la respuesta.

- (5) A: ¿Te acuerdas dónde nacieron tus abuelitos?
 B: Tengo entendido, que mis abuelitos nacieron aquí en Valdivia.
(B es hablante femenina de la generación 1)
 A: **Ya**. ¿Qué trabajo... o están retirados los dos, **digamos**?
 B: Sí. Los dos están retirados.
- (6) A: ¿Cuánto duró todo ese movimiento?
 B: **Mire** yo...¿Cuánto duraría ese movimiento? Yo, mire, uno pierde la noción del tiempo, **¿ah?**
(B es hablante femenina de la generación 3)
- (7) A: Eh...¿Te acuerdas de alguna anécdota divertida que te haya ocurrido, algún chasco familiar?
 B: Sí, **es decir, de hecho** los hay, y... y por montones **digamos, ¿ves?** Pero, realmente, así recordar uno ...
(B es hablante femenina de generación 2)

En (5), el uso de **Ya** corresponde al deseo de indicarle a la entrevistada que va siguiendo su turno, que ha comprendido o que está satisfecha con la información, como un modo de mantener el intercambio. En (6), el uso de **mire** al reiterarse posteriormente nos indica que ya no es un iniciador, sino más bien un marcador de valor interactivo cuya finalidad es mantener la conversación mientras piensa lo que va a contestar. Para Portolés (1993:159), estaríamos en presencia de un “retardador del coloquio”, mientras que Cortés (1991:29) lo considera una muletilla del hablante: “voz o frase que se repite mucho por hábito”. Sin embargo, esta última consideración desconoce el valor que estos elementos tienen para el hablante, cuando construye su discurso. En (7), la hablante, al igual que en (6), se está dando tiempo para responder, ya que posteriormente logró contar un chasco. Pero con anterioridad había tenido que echar mano de los marcadores: **es decir, de hecho, y... digamos y ¿ves?** para mantener su discurso mientras pensaba. Esto constituye evidencia para refutar el hecho de que la reiteración del marcador lo convierte en muletilla, ya que “mire” en (6) tiene los mismos valores que los otros marcadores usados en (7). La única diferencia la hace el hecho de que la hablante en (7) tenía un repertorio más amplio de ellos.

En (5), el entrevistador finaliza con el marcador **digamos**, en un intento por indicarle a su interlocutor que ya ha terminado de

formular su pregunta, a pesar de la vacilación. Este marcador tiene el significado de: “sí, eso es lo que quería preguntar, si estaban jubilados tus abuelitos”. De la respuesta de la entrevistada deducimos que así fue comprendido. En (6), la entrevistada termina con el marcador interactivo **¿ah?**, pidiendo de algún modo comprensión al entrevistador, por no responder exactamente a su pregunta. Pero al mismo tiempo la entonación usada y la pausa fuerte que la sigue nos indican que **¿ah?** fue un marcador de cierre respecto a hablar del tiempo que duró el movimiento, y posteriormente continuó su relato sobre el sismo sin considerar lo del tiempo de duración.

3.2. Las funciones de los marcadores en el nivel textual

Las funciones de los marcadores en el nivel textual apuntan a las partes del texto, y son las siguientes:

(a) organizar las partes del texto; (b) ayudar al hablante a organizar en forma progresiva la información que quiere entregar; y (c) establecer las relaciones entre hechos.

(8) A: ¿Qué hacen actualmente tus hermanos?

B: Mi hermana..., está con beca Pinochet del 73. **Primero**, estuvo en México, **después** en los Estados Unidos, **y ahora** está en España.

(B es hablante femenina de generación 2)

A: Ya.

B: **Pero eh...**, mi hermano, salió Allende y se mandó a cambiar a Alemania. **Incluso**, en este momento tiene la nacionalidad alemana.

(9) A: ¿A qué le llamas tú ser medio loco?

B: Que hace cosas no normales, digamos. La forma de comportarse, lo que dice cuando se enoja. Se enoja de una forma media extraña, que no es normal, digamos. **Entonces**, todos dicen: este viejo es medio loco. **Y claro**, a simple vista, es un poco loco, **pero realmente**, yo creo que las cosas que él hace se da cuenta de que las está haciendo, y por qué las hace, y se da cuenta que todo el mundo lo trata de loco, o de viejo tal por cual, ¡si no es tonto tampoco! No sé por qué lo hará, **pero no**, en todo caso, no es un tipo de persona que me caiga bien.

(B es hablante femenina de generación 2 y está hablando de un profesor)

En (8), **primero**, **después** y la combinación **y ahora**, son ordenadores de la materia discursiva y le han servido al hablante para hacer coherente su información. **Pero** conecta lo que se ha dicho con lo que dirá ahora e involucra una relación de oposición a lo que se dijo antes. El hecho de estar seguido por una vacilación verbalizada en **eh** indicaría que la hablante no está tan segura de la relación de oposición. Pero luego la información que agrega respecto del hermano, sí indica el contraste con las ideas de la hermana. Mientras el hermano se fue de Chile por no soportar la idea de Allende en el poder, la hermana se tuvo que ir por problemas con el régimen que desplazó a aquel gobernante del poder. **Incluso** es un marcador de adición, ya que introduce un nuevo elemento respecto de la actitud de su hermano. En (9), los marcadores **entonces**, **y claro**, **pero realmente**, y **pero** están contribuyendo a la progresión de la entrega de información, o argumentación de la hablante, pero, además, están estableciendo relaciones de distinto contenido semántico para el discurso. **Entonces** relaciona el hecho de que el profesor hace cosas extrañas como la causa o la justificación para que los alumnos lo crean o lo consideren loco. La combinación de **y** y **claro** tiene una doble función de conexión en la construcción del texto. Por un lado, con **y** se quiere conectar lo venidero con lo anterior y **claro** parece tener el mismo valor de **entonces**, hay una causa que trae como consecuencia el que, a simple vista, el profesor sea considerado un poco loco. Luego se añade esta combinación de la conjunción **pero** con el adverbio **realmente**, entre pausas, constituyéndose en relacionantes usados por la autora del texto para reformular lo dicho anteriormente, o introducir una modificación o aclaración de que el profesor no es tan loco porque se da cuenta y no es tonto. Luego quiere atenuar su opinión sobre el profesor agregando: “No sé por qué lo hará”. El uso de **pero no**, es para reformular su idea otra vez, y desdeirse de la atenuación anterior y reforzar la evaluación de que de todas formas “le cae mal” el profesor, lo cual había sido formulado en un turno anterior.

Estos marcadores, como hemos visto, ayudaron a las hablantes a ordenar, organizar e hilar su conversación, pero, además, en el caso de los relacionantes, éstos le agregaron, a la relación o conexión, un contenido de adición, oposición o contraste, y consecución.

3.3. Clasificación de los marcadores

Cualquier clasificación que se intente de estos elementos lingüísticos ofrece dificultades debido a la polivalencia de los marcadores más usados en la conversación. Es decir, el mismo marcador aparece desempeñando distintas funciones discursivas. Para el análisis de este corpus de estudio, se han seguido criterios ya establecidos por otros autores, además de los criterios propios que han surgido en

estos años de estudio y análisis de las marcas discursivas en el habla de Valdivia urbana. De este modo, se han establecido tres grupos de marcadores de acuerdo con sus funciones discursivas, es decir, su rol en la construcción del texto oral, entendido este último como habla coherente (Halliday y Hasan, 1976).

El primer grupo comprende aquellos marcadores que son relacionantes supraoracionales de la materia discursiva con distintos contenidos relacionales (Fuentes, 1996 a), y que hemos identificado con R. El segundo grupo de marcadores, que se ha denominado A, comprende elementos apelativos, cuyo valor conector es mantener el intercambio, con distintos valores interactivos. Se incluyen, entre éstos, las vacilaciones verbalizadas en **eh** y **¿mmh?** por considerarse que tienen los mismos valores que las unidades léxicas incluidas en el grupo, en lo que a mantener el intercambio se refiere. En este mismo grupo se dio cabida a aquellas colaboraciones generalmente fáticas con el interlocutor, cuya finalidad es indicar, al hablante, que lo está escuchando y comprendiendo. El tercer grupo, que se ha denominado M, incluye aquellos marcadores que son conectores modales en la conversación.

Marcadores R (relacionantes)

1. *Relacionantes aditivos*, que marcan una relación lógica de adición entre dos hechos: **y**, **(y) también**, **(y) además**, **(y) entonces**, **incluso**, **(y) todavía**, **porque**, **pero** (usados por hombres y mujeres).
2. *Relacionantes de oposición*, o también llamados contraargumentativos, porque suponen oposición entre las unidades que unen: **aunque**, **tampoco**, **pero** (usados por hombres y mujeres).
3. *Relacionantes de causalidad*: **así (es) que**, **entonces**, **porque** (usados por hombres y mujeres); **por eso**, **bueno** (usados sólo por mujeres); **de manera que** (usado sólo por hombres).
4. *Ordenadores u organizadores desde el punto de vista textual*.
 - 4.1. *Ordenadores en general*: **(y) después**, **(y) de ahí**, **(y) entonces**, **(y) ahí** (usados por hombres y mujeres); **(y) ya después**, **y ahora**, **por otro lado**, **y en eso** (sólo mujeres); **ya**, **y así** (sólo hombres).
 - 4.2. *Enumerativos*: **primero**, **y o** (usados por hombres y mujeres); **que** (sólo mujeres).
 - 4.3. *Conclusivos*: **entonces**, **(y) bueno** (usados por hombres y mujeres); **total**, **así que** (sólo mujeres); **ya**, **y así** (sólo hombres).

- 4.4. *Iniciadores*: **bueno** (usado por hombres y mujeres).
- 4.5. *Continuativos*: **y, (y) bueno, pues, (y) entonces, porque** (hombres y mujeres); **o sea, pero, o, digamos, después, y así** (sólo mujeres); **a ver, y total, ya** (sólo hombres).
5. *Relacionantes reformuladores* que realizan una operación enunciativa que muestra el control de la comunicación por parte del hablante.
- 5.1. *Explicación o precisión*: **pero, o sea, vale decir** (hombres y mujeres), **es decir, en realidad, realmente, de hecho** (sólo mujeres); **porque, claro que** (sólo hombres).
- 5.2. *Corrección*: **es decir, pero, o sea** (usados por hombres y mujeres); **en todo caso** (sólo mujeres).
- 5.3. *Recapitulación/conclusión*: **(y) bueno, o sea, ahora** (hombres y mujeres); **pero, claro, es decir** (sólo mujeres); **vale decir, digamos, así que, ya, en fin** (sólo hombres).
- 5.4. *Particularización o ejemplificación*: **por ejemplo** (usado por hombres y mujeres).

Marcadores A (apelativos/interactivos)

En este grupo hemos distinguido:

1. *Interjecciones colaborativas* (generalmente fáticas) con el interlocutor: **claro, mmh** (usados por hombres y mujeres); **justamente, evidente, precisamente, ¿ah sí?** (sólo mujeres); **por supuesto, yo creo, ya** (sólo hombres).
2. *Contacto con el oyente durante el turno del hablante*: **¿ah?, ¿mmh?, fíjese, ¿no?, ¿a ver?, eh** (usados por hombres y mujeres); **¿sabe?, ¿ves tú?, fíjate, no ve(s) que, mire/a** (sólo mujeres); **¿no cierto?, bueno, hombre, ¿ya?** (sólo hombres).

Marcadores M (Conectores modales)

Dentro de estos conectores de modalidad distinguimos dos grupos de acuerdo con sus funciones: 1. aquellos cuya función es de apoyo a la opinión y/o argumentación del hablante y que se ubican al cierre del enunciado; y 2. los modalizadores de evidencia, ya sea para atenuar o enfatizar.

1. *Apoyo a opinión al final de un enunciado*: **Sí (poh), (que) digamos, no más (poh), Como quien dice, y así** (usados por hombres y mujeres), **ni nada, evidente, y todo, y en fin, todavía** (sólo mujeres); **indudablemente, también**

poh, nada más poh, así no más, por ejemplo y claro (sólo hombres).

2. *Modalizadores de evidencia.*

2.1. *Atenuativos:* (yo) **no sé, que sé yo** (usados por hombres y mujeres); **yo creo, diría yo, no creo, no cierto, entonces** (con el significado de en ese caso, para no ser tajante), **todavía** (sólo hombres); **desde luego, en fin** (sólo mujeres).

2.2. *Enfatizadores:* **realmente** (usado por hombres y mujeres); **por supuesto, también, tampoco, ya, así poh** (sólo hombres); **claro, de hecho, precisamente, siquiera** (sólo mujeres).

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los relacionantes **R** constituyen el 66% de los marcadores usados por los hablantes en la construcción de su discurso, seguidos por el grupo de los interactivos **A** (18%) y los modales **M** (15%).

Los tres grupos de marcadores contribuyeron a la progresión del turno de conversación, más que a marcar el inicio o el cierre. Esto se hace evidente en el cuadro 1, donde las proporciones (.57) para los del grupo **A**, (.88) para los del grupo **R** y (.75) para los del grupo **M**, son significativas en ocurrencias como marcadores de progresión de turno (MC), en contraste con las proporciones de ocurrencia como marcadores de inicio de turno (MI) y cierre de turno (MT). Al inicio de turno resultan contrastivos los marcadores del grupo **A**, al compararlos con las proporciones de los otros dos grupos en esa posición. En la posición de cierre de turno, los marcadores del grupo **M** tienen la más alta proporción de ocurrencia en contraste con los relacionantes y apelativos.

Cuadro 1
Ubicación de los marcadores en el turno: inicio (MI),
progresión de turno (MC): y cierre de turno (MT)

	A		R		M		Total
	n	p	n	p	n	p	
MI	94	.33	107	.11	17	.07	218
MC	164	.57	898	.88	175	.75	1.237
MT	25	.10	12	.01	43	.18	80
	283		1.017		235		1.535

Fuentes (1987) señala que los enlaces supraoracionales se realizan entre pausas fuertes y generalmente constituyen grupos melódicos independientes. En este estudio se quiso verificar la ubicación del marcador en relación con las unidades entonacionales ya identificadas en el corpus (Cepeda y Roldán, 1995; Cepeda, 1996) y los resultados se establecieron en el Cuadro 2. Los marcadores del grupo R se realizan al inicio de las unidades entonacionales (IP), en contraste con las realizaciones al interior de la unidad entonacional (P/) o al cierre (TP). Los marcadores del grupo A se realizan como unidades de entonación (P), en contraste con los otros dos grupos. La variable sexo en el mismo Cuadro 2 indica que la realización de un relacionante como unidad entonacional (P) en el habla masculina (.30) es contrastiva con la realización (.21) en el habla femenina. Lo mismo ocurre en el caso de los marcadores del grupo A, donde la proporción de realizaciones de marcas apelativas (.88) de los hombres es contrastiva con la proporción (.70) de las mujeres. Los marcadores de modalidad usados por las mujeres se realizaron tanto al inicio como al término de la unidad entonacional, o como unidades entonacionales independientes. En los varones, se realizaron ya sea como unidades entonacionales (P) o al cierre de la unidad entonacional (TP) con contraste con la posición inicial (IP). Se puede agregar que los marcadores discursivos generalmente no ocurren al interior de una unidad entonacional.

Cuadro 2
Distribución de marcadores en relación con las unidades entonacionales en que aparecen

Marca- dores	Mujeres					Hombres				
	n	IP	P	P/ P/	TP	n	IP	P P	P/ P/	TP
R	684	.69	.21	.03	.07	333	.63	.30	.00	.06
A	194	.16	.70	.02	.12	89	.07	.88	.01	.04
M	146	.24	.31	.06	.39	89	.04	.47	.04	.45

En cuanto a las funciones discursivas de los marcadores (Cuadro 3), los datos indican que los valdivianos del estrato alto usan con mayor frecuencia marcadores para ordenar su discurso (.26) y, en segundo lugar, marcadores para añadir información (.20), seguido por los apelativos (.18). El uso de marcadores de adición está favorecido por las mujeres (.23), constituyendo una variación significativa en relación con los hombres.

Cuadro 3
Distribución de marcadores: funciones discursivas y variación según sexo

Marcadores Discursivos	Mujeres		Hombres		Total	
	n	p	n	p		
R. adición	236	.23	64	.13	300	.20
oposición	17	.02	43	.08	60	.04
causalidad	30	.03	23	.05	53	.03
ordenadores	267	.26	125	.24	392	.26
reformuladores	134	.13	78	.15	212	.14
A. apelativos e interactivos	194	.19	89	.17	283	.18
M. modalidad	146	.14	89	.17	235	.15
Total	1.024		511		1.535	

El cruce de estos datos con la variable edad de los hablantes (Cuadro 4) deja en evidencia que las generaciones 2 y 1 reformulan (corrigen, precisan, recapitulan y concluyen) más, (.21) y (.13) respectivamente, en contraste con la generación 3 (.09). Este último grupo contrasta en el uso de marcadores apelativos (.23) con la generación 1 (.12).

Cuadro 4
Distribución de marcadores: funciones discursivas y variación según edad

Marcadores Discursivos	generación 1		generación 2		generación 3	
	n	p	n	p	n	p
R. adición	95	.21	72	.15	133	.22
oposición	26	.06	29	.06	05	.01
causalidad	16	.04	12	.03	25	.04
ordenadores	126	.28	104	.22	162	.26
reformuladores	57	.13	98	.21	57	.09
A. apelativos e interactivos	54	.12	89	.19	140	.23
M. modalidad	81	.18	63	.13	91	.15

5. CONCLUSIONES

Los valdivianos, mujeres y varones del estrato alto, construyen su discurso oral haciendo uso preferente de marcadores-ordenadores de la materia discursiva, que se realizaron como iniciadores de las unidades entonacionales o constituyeron unidades entonacionales independientes. La tendencia a marcar la adición de hechos resultó ser característica de las mujeres más que de los hombres. Los adultos de edad media así como los jóvenes mostraron tener mayor control de la conversación que los adultos de tercera edad, al hacer uso más abundante de marcadores reformuladores.

Las dos generaciones de adultos necesitan sentirse escuchadas y comprendidas por el oyente mucho más que los jóvenes, durante su entrega de información o de su argumentación, inferencia basada en el mayor uso que hacen los adultos de marcadores apelativos para mantener el contacto con el oyente.

REFERENCIAS

- BLACKEMORE, D. 1988. La organización del discurso. *Linguistics: The Cambridge Survey*, 4: 275-298.
- BLASS, R. 1990. *Relevance relations in discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRIZ, A. 1993. Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos* 11 (21-22): 145-188.
- _____. 1994. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II) su papel metadiscursivo. *Español actual*: 39-56.
- CASADO VELARDE, M. 1991. Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: Valores de lengua y funciones textuales. *LEA* 13:87-116.
- _____. 1993. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/ Libros, S.L.
- Cepeda, G. 1996. *La entonación del habla masculina de Valdivia*. (Manuscrito)
- _____. et al. 1988. *El habla de Valdivia urbano: Primera etapa de una investigación*. Valdivia: Imprenta América.
- CEPEDA, G. y M.T. Poblete. 1996a. Los marcadores conversacionales: funciones pragmáticas y expresivas. *Estudios Filológicos* 31: 105-117.
- _____. 1996b. Marcadores conversacionales: nivel léxico y suprasegmental. Ponencia presentada en el *XI Congreso Internacional de ALFAL*. Gran Canaria: 22-26 de Julio, de 1996.
- CEPEDA, G. y E. Roldán. 1955. La entonación del habla femenina de Valdivia, Chile: su función comunicativa, gramatical y expresiva. *Estudios Filológicos* 30:107-128.
- CORTÉS, L. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Afora.

- DIJK, T.A. Van. 1979. Pragmatic connectives. *Journal of Pragmatics* 3: 447-456.
- FUENTES, C. 1987. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- _____. 1996a. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- _____. 1996b. *Ejercicios de sintaxis supraoracional*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- HALLIDAY, M.A. y K. Hasan. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- HERNÁNDEZ, C. 1995. *Sintaxis Supraoracional del Español*. Curso dictado en el XI Seminario de nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística Sociedad Chilena de Lingüística. Chillán: 20-21 de noviembre.
- PILLEUX, M. 1996. Uso preferencial de actos de habla en hombres y mujeres. Análisis Sociolingüístico. *Estudios Filológicos* 31:151-162.
- POBLETE, M.T. 1995. Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia. *Boletín de investigación educacional* 10: 279-293.
- _____. 1996. El rol de los marcadores discursivos en el intercambio conversacional. *RLA*:34 (en prensa).
- PORTOLÉS, J. 1993. La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba* 20: 141- 170.
- SHIFFRIN, D. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SINCLAIR, J. y M. Coulthard 1975. *Towards an Analysis of Discourse*. London: Oxford University Press.
- STUBBS, M. 1983. *Discourse Analysis: The sociolinguistic analysis of natural language*. Oxford: Basil Blackwell.